

# La Danza de la Caracola de "Los Armaos" de la Semana Santa de Cieza

ntes de hablar de la Danza de la Caracola debemos de plantear algunas reflexionar sobre la Semana Santa en general, cual es concienciarnos que es litúrgicamente la fiesta más importante. Tengamos en cuenta que la Iglesia, por poner un ejemplo, el aguinaldo, desde la Edad Media y hasta mediados del siglo XX, lo daba a los empleados y necesitados de su Diócesis en Pascua de Resurrección, y no en Navidad, lo cual nos lleva a plantear que dar caramelos en Semana Santa en las procesiones puede tener su origen en esta costumbre.

La Semana Santa es la fiesta religiosa y cultural más trascendente de cuantas se celebran. Para un creyente de hondas convicciones cristológicas es el momento místico por excelencia, pues vuelve a la gracia por la Resurrección de Cristo. San Pablo dice: Si Cristo resucita, nosotros resucitamos con Cristo (Cor. I, 22)

Desde el punto de vista folklórico, colorista, plástico y artístico la Semana Santa es de extraordinaria riqueza. En estas fiestas perviven tradiciones de mucho arraigo y que son muy entrañables. Y un atractivo que ofrece es vivir la Semana Santa desde los valores intelectualizados, en los cuales entra la simbología, la iconografía, la alegoría, generando un estado interior iconológico muy especial.

Tras estas reflexiones sobre los distintos aspectos desde los cuales podemos vivir la Semana Santa, manifestamos nuestra impresión de que en gran medida desconocemos mucho este campo. Murcia y sus pueblos, Cieza incluido, son de honda vocación nazarena y procesionista, también estética, pero poco curiosa hacia sus símbolos. Por ejemplo, nada se habla de la simbología del Burrro, ese burro que fue capaz de entender el mensaje de Cristo que les avisaba para que no se cometiera un equívoco con los hombres; cosa que no entendió su amo, Balaam, que lo apaleaba por negarse a continuar el camino, hasta que el burro, según nos dice el Libro de los Números, habló (XXII, 21-33).

El Burro de la Entrada Triunfal en Jerusalén, montura de Príncipes que dice Zacarías (9-9), que montado de lado simboliza el trono de Dios y cuya tradición viene de Oriente, y que montado a horcajadas su significado y tradición es distinta. El burro en el que hasta los años setenta en Orihuela, el obispo cuando tomaba posesión de la diócesis entraba a la ciudad montado en burro, como alegoría de la humildad y recuerdo de ese burro cristóforo.

Las palmas, la palmera, cargada de simbología, pero de la que apenas si conocemos algo. Esto y mucho más, nos es ajeno. Así, pues, insistimos en lo poco explicada que está la Semana Santa desde estos valores, que son perfectamente compatibles con todos los demás. Y tras haber visto en pantalla, mientras hacíamos las primeras reflexiones, la Danza del

Caracol realizada por los Armaos de la Hermandad del Cristo Amarrado a la Columna de Jumilla Pasamos, por tanto, a explicar su valor simbólico.

## CARACOL SÍMBOLO DE RESURRECCIÓN

El caracol es Símbolo de Resurrección. La Iglesia eligió el Helix Ponmatia, que es el que hiberna adherido a las cepas de los viñedos tras tejer su propio epifragma, su propia membrana, para quedar enterrado en su propio caparazón o tumba aislado del exterior. El caracol se opercula, se cubre con su concha



como en un ataud. ¿Por qué esta clase de caracol es la elegida? Porque se adhiere a la cepa. La cepa es el sostén y cordón umbilical del fruto que es la uva. La uva, elaborada, es convertida en vino y el vino, consagrado, es la sangre de Cristo. Por eso el Caracol es Símbolo de Resurrección.

Por eso Domingo de Resurrección se interpreta la Danza del Caracol, de la que hablaremos después, y aquí en Cieza se interpreta la Danza de la Caracola. También explica la Iglesia que el humilde caracol es alegórico del lento e inflexible caminar del hombre hacia la muerte. La Danza de la Caracola y la del Caracol son símbolos de los más místicos de toda la Pasión. Por eso tenemos en pantalla un caracol en la puerta del sagrario de la iglesia de los Paules de Cartagena. En un pueblo de Valladolid el modelo era el mismo pero estaba representada una caracola. Hay varios sagrarios con este tipo de figuras en sus puertas (Cuando entremos en una iglesia por primera vez busquemos en sus retablos, altares, sagrarios y obras de arte y esforcémonos por comprender su simbología y su iconografía Nos sorprenderemos de sus muchos significados).

Este cuadro, es buena muestra de ello. Está enriquecido por una composición muy simbólica; es, además, precioso. Está en el refectorio del convento de los franciscanos de Santa Ana de Jumilla. Como vemos es la Cena del Señor, pero con ángeles. Sobre la mesa el símbolo del huevo, el pan y el vino en esa copa cáliz, o Santo Grial, que porta el ángel. Anunciando la crucifixión, el manto rojo que viste la víctima, Jesucristo, y a los pies de Cristo hay una serie de caracoles pululando. Toda una lección de teología. Pero dejemos de momento el Caracol y hablemos de:

# LA CARACOLA SÍMBOLO DEL RENACER DEL HOMBRE

Las conchas marinas sabemos de su enorme fascinación en el hombre. Conocemos a Tritón, no al tritón lagarto sino al tri-



tón mitológico, dios mensajero de las profundidades del mar, que es simbolizado por una caracola, a la que hacía sonar para calmar o elevar las olas del mar. El enigmático sonido de la caracola, romántica y mensajera, inmortalizada en nuestro tiempo por la hermosa canción: Alfonsina y el Mar, que habla de la canción que canta con sus ecos en el fondo oscuro del mar. También sabemos que en la mitología hindú el dios Vishnar, su atributo es la Caracola, que es un dios pleno de sabiduría, de omnipresencia, de eternidad, y amo de los sentidos de gracia. Datos que como podemos apreciar tienen muchas analogías con Jesucristo.

Pero, además de este romanticismo, la caracola marina es también EL SÍMBOLO DEL NACER DE NUEVO EL HOMBRE. AQUÍ ESTÁ EL SIGNIFICADO DE LA DANZA DE LA CARACOLA DE "LOS ARMAOS" DE CIEZA EN SEMANA SANTA. No tiene el valor concreto del caracol símbolo de resurrección, pero ES EL EMBLEMA DEL HOMBRE EN ESE RENACIMIENTO DEL QUE HABLA EN LA CIUDAD DE DIOS SAN AGUSTÍN, AL EXPLICAR LA PALINGENESIA, el renacimiento del hombre.

Con la palingenesia se expresa ese renacer, en este caso de las profundidades del mar, al igual que el hombre lo hace de las profundidades de la tierra. Como vemos caracol y caracola simbolizan lo mismo, pero podemos centrar la diferencia en que el caracol simboliza el renacer del hombre de la tierra y su expresión mística es el vino consagrado, y la caracola simboliza más el renacer del hombre, pero desde las profundidades del mar y su expresión mística no es la sangre sino el agua, el agua del Bautismo, el agua que limpia todos los pecados del mundo.

Caracol resurrección. Caracola bautismo. En cualquier caso el hombre vuelve a nacer. El hombre purifica su alma.

Siguiendo con las helix, sabemos que las conchas bivalvas simbolizan las dos partes del hombre, una concha simboliza el cuerpo, la otra el alma. Las dos partes que conforman al hombre. Por eso aquí tenemos a un eremita, simbolizado por esas conchas que hay en el suelo. Él mira al cielo, su cuerpo está castigado por la penitencia; sólo le importa Dios, se prepara para llegar a Dios, por eso, buscando el camino que lo saque de ese laberinto que lo lleva al abismo, él renuncia a la vida; solo vive para Dios. Por eso su expresión nos recuerda la frase de San Agustín que dice en sus Confesiones: Señor, me hiciste para ti y mi alma no descansará hasta llegar a ti.

El segundo cuadro es un peregrino, un apóstol de Dios, pero es también un asceta como nos revela su luenga barba, escuálido rostro y sus conchas que en este caso simbolizan que el hombre está formado por dos partes esenciales, su alma y su cuerpo. Él, peregrino del mundo, que ha de bautizar con la concha, que es el Sacramento por el cual renace el hombre. Por el Bautismo es perdonado de su pecado original y pasa a ser hijo de Dios y heredero de su gloria. La concha, representa el rociar del agua sagrada, el renacer del hombre. Por eso lleva la concha en la mano, símbolo del Bautismo, del renacer del hombre. En Cieza la Danza de la Caracola representa el mismo simbolismo que la Danza del Caracol, en ambos casos el símbolo es el mismo, pero el discurso es otro. Pero, en definitiva la Caracola es símbolo de renacer. El caracol lo es de resurrección. Términos sinónimos.

Hace tres años Caja Murcia ofreció una exposición de un famoso pintor valenciano, Antonio Degraín, autor de estos dos cuadros antes representados. Visitando la exposición una

chica explicaba estos cuadros y decía que era un homenaje del pintor al Apóstol Santiago, por quien debió de sentir devoción. Le dije que mi visión del cuadro era muy distinta porque estimaba que estábamos ante un anacoreta. Sabemos que no es lo mismo Anacoreta que Asceta. El Anacoreta es el hombre que se retira del mundo para alabar a Dios y orar hasta su muerte. El Asceta es el que hace lo mismo pero sin retirarse del mundo, por el que sigue luchando desde su retiro. Así fue San Jerónimo, San Agustín y otros. De ahí que tenían a los pies y sobre su pecho caracolas y conchas marinas.

#### DANZA DE LA CARACOLA

Explicado el simbolismo de las helix, pasamos a hablar de esta Danza. Por la espiral que traza simboliza las dificultades del hombre para andar por los caminos de la vida. La espiral es en sí misma un camino sinuoso, mitificado en el Minotauro y el laberinto. La espiral es un laberinto de una única dirección, pero laberinto al fin y al cabo. Por eso a la danza en espiral se le denomina de la caracola, y se realiza Domingo de Resurrección. Busca el día preciso para expresar con ella la trascendencia de su simbolismo.

Retomamos la espiral que traza la danza de la Caracola que cuando se enrosca, cuando se forma, simboliza al hombre en pecado, y el centro de la espiral es la muerte, el hoyo, pues allí o el hombre lucha por salir de ese punto, o el hombre cae en el abismo. Salir de esa espiral, deshacerla y encontrar el camino de nuevo, simboliza la resurrección o el renacer. Todo un recorrido hasta morir, todo un recorrido hasta nacer. Palingenesia. De ahí que la danza de la Caracola, primero es cerrar la espiral, segundo abrir esa espiral hasta desacerla, o lo que es lo mismo, recorrer el camino hasta renacer, caminar hacia la sombra, salir de la sombra para caminar hacia la luz. Esa es la Caracola de los armaos de la semana santa de cieza. Ese es su simbolismo, ese es el mensaje espiritual: caminar hacia dios, encontrar a dios, llegar a dios..

## ORIGEN DE LA DANZA DE LA CARACOLA Y DEL CARACOL

El origen de esta danza, como tal, parece ser que viene de los celtas, al menos ambas guardan analogías. Los celtas interpretaban en torno al tejo, árbol al que sacralizaban, la llamada danza del sol, que consistía precisamente en unos recorridos laberínticos, circulares, a base de evoluciones, realizadas como camino iniciático hacia la divinidad. Durante esa danza, los celtas danzantes se caían, se levantaban, chocaban las armas que empuñaban, simulaban estar perdidos, hasta que al final, alcanzado el éxtasis, simulaban que habían encontrado el camino, que habían encontrado a dios, y se sosegaban porque habían llegado al espacio sagrado. Esta es una danza de las más místicas que los celtas desarrollaban.

Y esta danza realizada por los Armaos es una de las más místicas y simbólicas de cuantos actos se representan o se rememoran en Semana Santa. La expresada analogía entre la danza de la caracola, y la que realizaban los celtas, la fundamentamos en que en ambos casos es desarrollada sobre un recorrido sinuoso y confuso desde el que el danzante, el caminante, han de buscar el camino recto y diáfano que representa el camino hacia la divinidad, a la cual llegan tras muchas vicisitudes expresadas en esas caídas y levantadas, en esos



momentos de desaliento que sufre el hombre a lo largo de su peregrinar por la vida, pero que hallada la puerta segura el hombre supera todos los obstáculos. Como vemos es una danza que, entendida, es la propia vida del hombre. Nada más lejos del valor auténtico que tiene que el entender la Danza de la Caracola de los Armaos de la Semana Santa de Cieza desde esos valores de costumbrismo o folklore.

Tanto el caracol como la caracola aparecen desde el Paleolítico en los enterramientos. Se intuye que danzas o rituales similares ya tendrían lugar en el Paleolítico, pues se encontraron conchas almacenadas en torno a los enterramientos, interpretándose con ello que tendrían lugar ciertos ritos danzantes. También se conoce que los primeros mártires del cristianismo eran recogidos por sus hermanos y enterrados, colocándoles una serie de conchas de caracoles, o de conchas marinas sobre el pecho, dándole con ello la forma del corazón, además de otros que les colocaban en las palmas de las manos y de los pies y en la frente. Hay un esqueleto del siglo III cubierto de conchas hasta la cintura. También hay otra imagen representando a un hombre que sale de la concha de un caracol.

Añadimos a nuestros comentarios que Juan Jordán Montes, en un trabajo de investigación (inédito) que trata sobre el origen de la danza del caracol explica que puede tener su origen en las Danzas de la Muerte, éstas más divulgadas en el siglo XV, representadas en la actualidad por la zona geográfica de Tarragona. Pero ofrece dudas porque la esencia de la Danza de la Caracola o del Caracol es que hay Resurrección, Renacimiento, y en la Danza de la Muerte no. En definitiva, esta investigación está recién iniciada y con el tiempo esperamos ampliar los datos.

Sobre la Danza de la Caracola de los Armaos de Cieza, hay poquísimas citas ya que se ha presentado, siempre, como un espectáculo anecdótico carente de simbolismo. Más bien como un cuadro folklórico. Lo curioso es que Cieza es el único pueblo de España, que tengamos noticia, que realiza la Danza de la Caracola.



Armaos de Cieza disponiéndose a realizar la Caracola. Foto año 1957

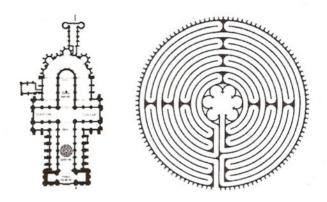
Hemos de aclarar que iniciamos esta investigación en el año 2000 con la ayuda de Don Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia. Que es un tema ignorado por la inmensa mayoría y que hasta el año señalado que ya expusimos la idea mística del vino consagrado convertido en sangre de Cristo como explicación a que sea el caracol helix ponmatia símbolo de Resurrección, los

comentarios publicados sobre la danza representada por los Armaos, a nivel de los pocos pueblos que la realizan en Semana Santa en toda España, son similares a los que le ofrecemos en el párrafo siguiente.

Manuel Gea Rovira, que ha escrito repetidas veces sobre El Caracol de la Semana Santa de Jumilla, lo máximo que ha dicho es: Los Armaos llevan prendidos en sus mantos y en los filos de sus espadas la admiración de las muchachas y el regocijo de los niños. "El Caracol", que representan su relevo ante el Sepulcro temerosos del castigo por la resurrección del Señor, lo buscan desesperados, van por callejones, laberintos sin solución (caracol), espiral de confusión, caos de caídas, ruido de lanzas, rodelas, deambular por las calles, al son de atabales y cornetas. Esta ausencia de explicaciones intelectualizadas son generalizadas en toda España. En ninguna ocasión aportan nada particular que no sea decir la idea anecdótica de que los armaos realizan evoluciones.

#### LOS LABERINTOS

Terminaré hablando de los laberintos, como complemento a todo lo dicho, hablando del que hay impreso a los pies de la nave central de la Catedral de Chartres



En la Baja Edad Media, en numerosas catedrales se esculpía en el suelo, a la entrada de estos templos, un laberinto que recorrido de rodillas y rezando una oración, el penitente recibía las mismas indulgencias que si peregrinara a Tierra Santa. Uno de estos laberintos más famosos es el de la Catedral de Chartres, de 12 metros de diámetro, que tenemos en pantalla y fue construido en su primera versión en 1235. En Rabean hay otro similar pero construido en el siglo XVI. Por otro lado es evidente que ejercen en el ser humano una gran fascinación, como las caracolas. Los hay de doble recorrido, como este de Chartres, que son muy enigmáticos, y los hay de sentido único porque tienen un solo camino que se enrosca sobre sí mismo hasta llegar al centro, como es el caso de la espiral que representa la caracola. Terminamos y resumimos, recordando la gran riqueza cultural y religiosa que nos ofrece la fiesta de Semana Santa. Y, primordialmente para aquellos que la viven desde la espiritualidad, desde el sentimiento místico, aquellos que pisando la tierra miran al cielo, aquellos que hacen propósito de enmienda. Aquellos que danzan en el laberinto y buscan no equivocarse de puerta. Aquellos que danzan sobre el simbolismo de la espiral de la CARACOLA aquellos que buscan a Dios, encuentran a Dios, llegan a Dios.